

LA ÚLTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 13 de Septiembre de 1891.

Núm. 193



4060

1

3

4

6

6

NÚM. 1.—TRAJES DE ENTRETIEPO PARA SEÑORAS Y NIÑOS

AÑO IV.—NÚM. 193.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Excentricidades de artistas.—Curiosidades: los abanicos, por Daniel García.—Crónica de verano, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Reclamaciones.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

En una preciosa villa no lejos de París hay en la actualidad reunidas para pasar el mes de Septiembre unas treinta personas, entre las que figuran novelistas, autores dramáticos, pintores, dibujantes, músicos, con sus respectivas consortes y la no menos respectiva prole. La dueña de la encantadora posesión donde vive y se agita la colonia inteligente

y sentimental, es una señora muy rica, de estirpe nobilísima de mucho gusto, de gran ilustración, cuya única debilidad consiste en preferir la sociedad de los que se distinguen por el ingenio y la inspiración á la de los que sólo brillan por sus títulos nobiliarios, su lujo ó sus millones.

Decidida á pasar en su quinta el apacible mes que precede en Francia al de la vendimia, acompañada de gente de pluma, de pincel ó de armonías, en tanto que otras damas de su clase se entregan en los antiguos castillos señoriales á las distracciones que he descrito en mis anteriores Crónicas, la primera condición que ha impuesto á sus huéspedes ha sido la de que durante los treinta días de su permanencia en el campo no han de entregarse ni un solo instante á sus habituales tareas, sino vivir en la más apacible ociosidad, alterada únicamente por las diversiones y regocijos.

—Que las señoras no pretendan emplear sus lindas manos en labores; que los caballeros olviden por completo sus novelas empezadas, sus dramas en proyecto, sus cuadros y dibujos en ciernes, sus melodías *non natas*, dijo la anfitriona. No hemos de hablar ni de modas, ni de política, ni de literatura, ni de ciencias, ni de nada que implique reflexión y trabajo. Los periódicos quedan suprimidos en absoluto. Los libros no hemos de verlos ni por el forro, y no hay novela que valga, por interesante que sea. Nada de leer. Hemos de vivir tranquilos, reposados, ociosos, recuperando las pérdidas fuerzas para acometer nuevas empresas cuando termine este período de calma; pero como por este procedimiento podríamos aburrirnos de lo lindo, lo único que hemos de buscar para pasar el rato, es distracciones completamente inéditas.

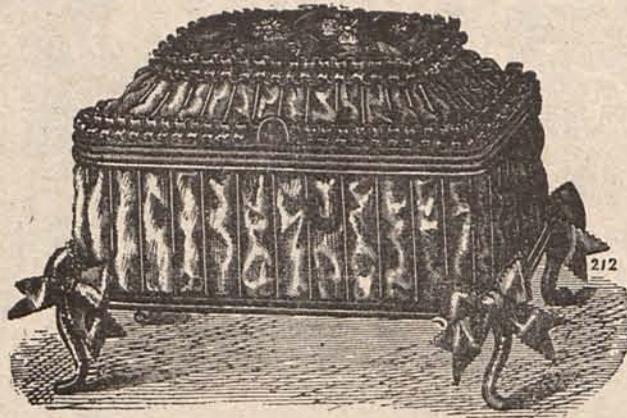
El que resuelva el problema; quien encuentre la fórmula, sin acudir á la tradición, á la costumbre, á la rutina; en una palabra, quien proponga una diversión completamente nueva, alcanzará el premio, que consistirá en nuestro aplauso y nuestra gratitud.

La solución de este problema era difícil. Nada más grato que el descanso para los que durante el año trabajan con febril ansiedad; pero asimismo nada más triste, para personas de imaginación, que pasar el tiempo mano sobre mano, y no en la dulce ociosidad exigida por la anfitriona, sino poniendo en prensa el caeumen para descubrir la diversión inédita.

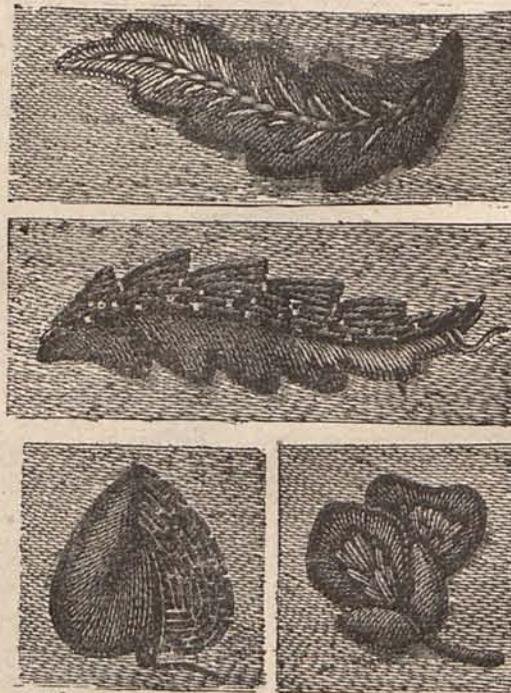
Durante los primeros días no lo pasaban mal los comensales. La mesa estaba bien servida y la conversación amenizaba en el salón, en el jardín, en los paseos, las horas que separaban el desayuno del almuerzo, el almuerzo de la comida, y la comida de la mullida cama.

Pero la conversación se agota, sobre todo si no hay noticias de periódicos que comentar, libros que criticar, ni episodios de la vida social que pasar por el tamiz de la sabrosa murmuración. Ya pensaban algunas señoritas que un cotillón de cuando en cuando sería una distracción, si no nueva, agradable; que la música podía reemplazar á la conversación de vez en cuando; que estudiar y representar una comedia sería un excelente pasatiempo. Pero estas recreaciones y otras análogas no eran lo convenido. Los novelistas y los poetas se desesperaban. ¿Por qué no se les ocurría algo inédito, algo original, á ellos, obligados por su profesión á inventar, á crear? Los pintores y los músicos confesaban su inferioridad, demostrando con sólidas razones que los llamados á resolver el problema eran sus compañeros de infortunio y de vida campestre.

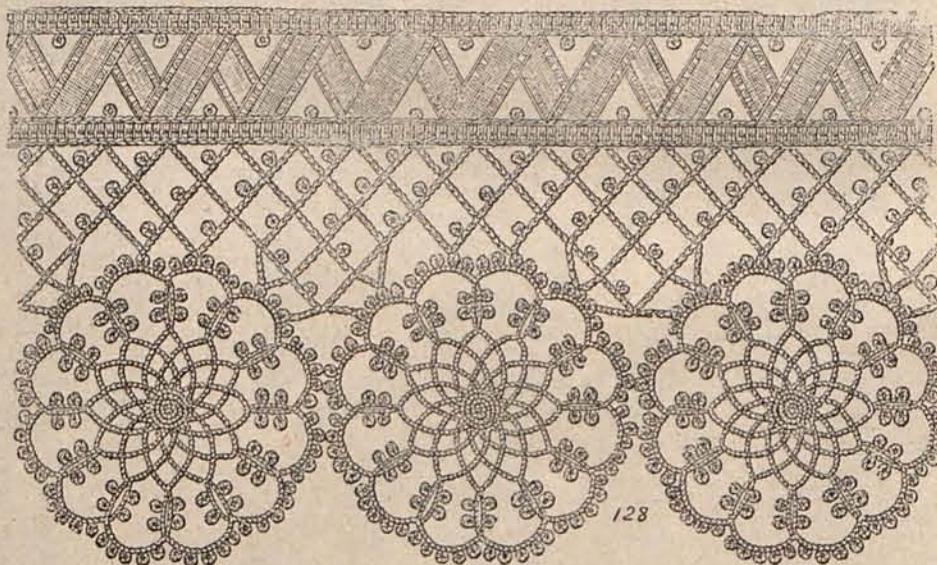
En esta situación, ya parecía dispuesta la dueña de la quinta á transi-



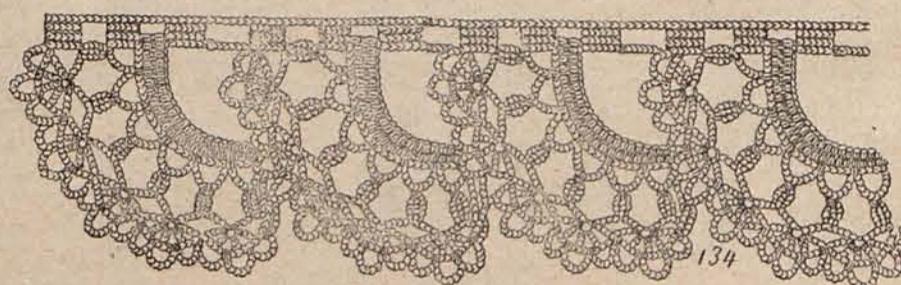
NÚM. 2.—COFRECITO PARA GUARDAR LA LABOR



NÚM. 3.—DETALLES DEL BORDADO DE LA TAPA DEL COFRECITO NÚM. 2.



NÚM. 4.—PUNTILLA «AL CROCHET»



NÚM. 5.—PUNTILLA «AL CROCHET»

gir con la costumbre, cuando una señora, esposa de un pintor, mujer de mucha gracia y de no poco ingenio, joven y bella por añadidura, propuso una distracción para pasar las veladas, que fué acogida con entusiasmo, y que es de presumir que alcanzará gran boga en los salones en el próximo invierno.

Las conferencias humorísticas.

Así como se han aplicado á las fiestas sociales los conciertos y las comedias, proponía la innovadora que se adoptasen las conferencias, espectáculo modesto, pero que alcanza gran éxito en París cuando los oradores saben entretener al auditorio.

Cada uno de los invitados ocuparía una noche la tribuna—una silla delante de un velador, provisto del legendario vaso de agua—y peroraría, mientras le fuese posible, sobre un tema de su elección, sin otra regla de conducta que la de no tratarlo en serio.

Esta fué la proposición de la señora, acogida con júbilo por los circunstantes, á excepción de los tímidos, los modestos y de los dos ó tres señoritas en estado de merecer que formaban parte de la reunión, las cuales se excusaron alegando su falta de experiencia.

Jugar á las conferencias, es decir, imitar á los oradores en los salones por aficionados, como se imita á los cantantes, á los instrumentistas y á los actores, no es un descubrimiento que merezca colocarse al lado del de la pólvora; pero dada la penuria de los tiempos que atravesamos, no dejaba de ofrecer una novedad relativa.

La autora del proyecto fué la encargada de inaugurar las conferencias humorísticas; y á juzgar por su discurso, que han reproducido algunas revistas de salones, salió triunfante de la arriesgada empresa.

No siéndole posible prepararse con estudios especiales, estando prohibidas las lecturas, eligió un tema que, según pretenden los caballeros, está tan al alcance de las señoras, y se lo saben tan bien, que no necesitan preparación para disertar sobre él con la mayor amplitud.

El tema fué la murmuración, y el discurso duró más de una hora, entre risas y murmuraciones. Voy á transcribir algunos de sus párrafos, por más que las teorías que sustentan no se avienen con las que yo profeso, y ya conocen las lectoras.

«Señoras y caballeros, exclamó la conferenciante con gran aplomo en medio de la más silenciosa curiosidad: la sociedad no existiría, las relaciones familiares y sociales desaparecerían por completo, sin la murmuración.»

Este teorema fué saludado con una carcajada y un aplauso ruidosos. No hay que olvidar que el público, en su inmensa mayoría, lo formaban literatos y artistas.

«Sí, prosiguió la improvisada oradora. Nada hay que nos estimule más á amar al prójimo, que hablar mal de él; y como debemos amarle, conviene mucho saber de qué manera debemos arreglarnos para que, al darle cariñosos abrazos, no se perciban las sonrosadas uñas que le acarician.»

«Voy con este propósito á formular, para solaz y enseñanza de mi auditorio, los más saludables consejos.»

«Cuando se trata de murmurar de una persona, es importante comenzar tributándole los mayores elogios: no hay como dorar la píldora para que pase con facilidad. En todos los idiomas hay un adverbio que permite la transición sin violencia de lo dulce á lo amargo; el *pero*, que es de todas las palabras del Diccionario, la más intencionada y maliciosa.» Fulana es bella, distinguida, simpática, *pero* es tan desigual, tan ligera, tan tarambana! A seguida se añade: «Es una lástima, porque de lo contrario sería apreciablesima.» La galantería precede; la murmuración sigue. No hay que olvidar que la flor tiene espinas, y que en el caliz de una cándida azucena suele ocultarse una taimada abispa.

«Es preciso no confundir la murmuración con la maledicencia. La primera es un entretenimiento. El que murmura no pretende hacer daño ni que ha hecho, revela cierto ingenio, cierto gracejo, pasa por la superficie de las cosas y de las personas, jamás ahonda; es una brisa, no un vendaval; y como debe ir precedida ó acompañada de la conmiseración, todavía llega á alcanzar la gratitud de las buenas almas.»

La sesión resultó divertida, aunque no muy piadosa, y se ha hablado de la innovación en muchos círculos parisienses con propósito de imitarla.

No dudo que las conferencias humorísticas por aficionados se aclimatarán y prosperarán, sobre todo si se busca con ellas el medio de excitar el buen humor y de poner á prueba el ingenio.



Núm. 6.—DELANTAL PARA NIÑA

Pero así como aplaudiría que estas conferencias, no muy repetidas, formasen parte de los recreos de la buena sociedad, porque se prestarían á poner en evidencia la ilustración, el buen sentido y el ingenio de las oradoras ó los oradores, juzgo, por el contrario, que la nota cómica y el sabor pesimista han de causar su ruina.

Porque digan lo que quieran, hay cosas que á fuerza de años y años han llegado á ser venerandas; y aunque la sátira se cebe en ellas, acaban por triunfar de la sátira.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

El verano toca á su fin. Las señoras y señoritas que han pasado la estación calurosa en playas y estaciones veraniegas regresan á sus hogares, y una de sus primeras miradas es para el periódico de modas que goza de su predilección. Los trajes que llevaron al campo nuevos y frescos, se encuentran deslucidos é inservibles, y es de necesidad inmediata el reemplazarlos por trajes de entretiempo que, marcando las innovaciones por la Moda introducidas, les permitan seguir desempeñando con acierto el importante papel de mujer distinguida y elegante. Teniendo todo esto muy en cuenta, y deseando ser útiles y agradables á nuestras constantes favorecedoras, les ofrecemos en los grabados del presente número variados modelos de trajes para entretiempo, marcados con el sello de la más alta novedad.

La Moda acaba de iniciar una innovación que, en mi concepto, ha de ser bien recibida. Consiste en emplear en la confección de trajes para riguroso luto, cachemir blanco de nieve y crespón inglés negro carbón. Estos dos tejidos, tan opuestos en clase y color, se usarán preferentemente para trajes de casa, de señora, y trajecitos de calle y paseo para pollitas y niñas. He aquí tres modelos que darán idea á mis lectoras de los efectos de esta combinación.

Modelo 1.º *Bata Princesa*.—De cachemir blanco. La espalda, entallada, se adorna con una V formada por ancho bias de crespón inglés, que parte de la cintura y muere en los hombros. La parte de falda se pliega en abanico y se prolonga en larga cola. Los delanteros se fruncen en el escote y la cintura. La parte inferior de éstos se rodea con un ancho bias de crespón inglés. Un ancho cinturón suizo y un cuello Médicis de crespón inglés completan el adorno de la bata. Mangas fruncidas de cachemir, con altos puños de crespón inglés.

Modelo 2.º *Traje para pollita*.—Falda de cachemir blanco, fruncida en la cintura, guarnecida con un ancho jaretón y dos tiras de crespón inglés. Cuerpo-chaqueta de cachemir, con delanteros de crespón inglés. Estos están sueltos sobre una camiseta-fichú de cachemir, guarnecida con canesú y cinturón puntiagudos de crespón inglés. Mangas huecas de crespón inglés con puños de cachemir.

Modelo 3.º *Traje para niña de pocos años*.—Faldita fruncida, blanca, con un bias de crespón negro colocado sobre el jaretón. Cuerpo-blusa, con cuello vuelto, *plastrón*, puños y cinturón de crespón inglés.

Los peinadores de última novedad que usan las señoras elegantes en los momentos de peinarse son de nansú, fondo blanco, con rayas, flores ó dibujitos de variados tonos. Su forma es la de una capa semilarga, fruncida en el escote bajo un estrecho cuello vuelto. En su adorno se emplean volantes de la misma tela, festoneados ó rizados de encaje, colocados sobre los contornos del peinador. Dos largas caídas de nansú, guarnecidas con encajes, parten del escote y se anudan bajo la barba en un lazo flotante.

Citaré como muy elegante una *toilette* para alivio de luto, recientemente confeccionada. El traje es de fulard negro, sembrado de florecitas de tonos violeta con hojitas de un tono gris plateado. La parte de detrás de la falda, plegada y cortada al bias, se prolonga en media cola. El delantero, cortado al hilo, se guarnece con un ancho volante de encaje *chantilly* negro, recogido en pabellones por medio de

pequeños motivos colgantes de pasamanería de azabache. Cuerpo corto, formando en la parte inferior de la espalda una doble aldeta plegada. Los delanteros, fruncidos en los hombros, se cruzan en la cintura y se prolongan con aldetas de encaje. Este cuerpo se adorna con un puntiagudo *plastrón* y un cuello Médicis de pasamanería de azabache. Mangas de fulard, guarnecidas con abullonados de encaje *chantilly* y aplicaciones de pasamanería. Capota de pasamanería de azabache, adornada con jacintos violeta y escarolados de encaje negro. Guantes de cabritilla negra. Medias y zapatos negros.

Fiel á mi grato deber, voy á dar cuenta á las señoras de una novedad, que si bien en nada se relaciona con la *toilette*, no deja de ser por demás curiosa é interesante. Se trata de un cristal perforado que se fabrica actualmente en París, y que se empleará para vidrieras, escaparates, etc., etc. Estos cristales ofrecen la inmensa ventaja de facilitar la ventilación y el saneamiento de las habitaciones, obradores y talleres, pues cada metro cuadrado de cristal tiene nada menos que 5.000 agujeritos, apenas perceptibles, por los cuales circula el aire con toda libertad. A juzgar por la aceptación alcanzada por el cristal perforado, en el corto tiempo transcurrido desde su aparición, es de esperar que se aclimate en corto plazo, y que se le den nuevas y variadas aplicaciones, entre las cuales no figura, seguramente, la cristalería de mesa, y esto por razones sobre las cuales no creo necesario insistir.

Se da como cierta la noticia de que en el número de tejidos alta novedad que se preparan en las fábricas de Inglaterra para la próxima estación, se cuenta un tejido de lana sumamente original. ¡Figúrense mis lectoras que imita á la mayor perfección la corteza de los árboles! Si este tejido se propaga y se ponen de moda los sombreros y adornos de tonos verdes, calles y paseos van á ofrecer el aspecto de bosques fantásticos, movidos por la mano de algún genio maligno.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. *Trajes de entretiempo para señoras y niñas: 1.º Traje de paseo para niña joven*.—De fulard malva y faya violeta. Cuerpo coraza de

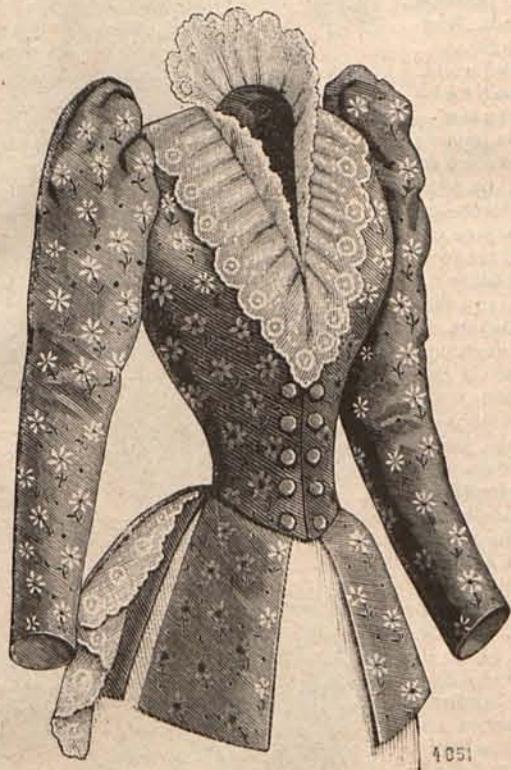
faya, adornado con dos draperías de fulard que parten de los hombros y se cruzan en la cintura. Una aldeta de encaje prolonga la parte inferior del cuerpo. Mangas de fulard huecas en los hombros y ajustadas en las bocamangas. Sombrero de paja de arroz, adornado con grupo de flores. Tela necesaria: 13 metros de fulard y 2 metros de faya.

2.º *Traje para visita*.—Es de *pekin* negro, combinado con *pekin* mordorado. Cuerpo-chaqueta de *pekin* negro. Los delanteros, formando agudas puntas, se cierran por medio de una sardineta de pasamanería perlada sobre un *plastrón* de *pekin* mordorado, guarnecido en el escote con un ancho encaje. Mangas huecas, con puños de encaje. Falda recta, cortada al bias y plegada en la parte de atrás. Capota de seda y pasamanería. Tela necesaria: 13 metros de *pekin*.

3.º *Traje para*



Núm. 7.—TRAJE PARA BAÑO



Núm. 8.—CUERPO DE FULARD



Núm. 9.—CUERPO DE FAYA

AÑO IV.—Núm. 198.



NÚM. 10.—CAPOTA NOVEDAD



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑO DE 5 Á 7 AÑOS

Núm. 8. **Cuerpo de fulard.**—Este cuerpo se cierra con doble fila de botones y se prolonga con aldetas cortadas y guarnecidas con encajes. La parte superior del cuerpo, escotada en forma de corazón, se adorna con un cuello vuelto y un cuello Médicis de encaje. Mangas lisas.

Núm. 9. **Cuerpo de faya.**—La espalda, ajustada, se adorna en la parte inferior con una cascada de encaje. Este adorno se repite en los delanteros y en la parte baja del cuerpo. Chalequito liso, cerrado interiormente. Mangas drapeadas.

Núm. 10. **Capota novedad.**—Se forma con un rizado de encaje perlado, graciosamente dispuesto, y dos guirnalda de flores de seda. Bidas de terciopelo.

Núm. 11. **Traje para niño de cinco á siete años.**—Es de lana diagonal. Pantalón corto y bombacho. Chaqueta larga, con solapas y plastrón de pectin rayado con áncoras bordadas. Man-

de pasamanería. Larga tónica plegada en la parte de falda y muy ajustada en el cuerpo. Se adorna con un cuello Médicis de terciopelo y menudos botoncitos de acero. Mangas lisas, con puños de terciopelo. Sombrero de paja. El ala y la copa se forran con terciopelo, y esta última se adorna con una guirnalda de flores. Tela necesaria: 10 metros de cachemir, doble ancho.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase Labores.)

Núm. 6. **Delantal para niña.**—Es de tela cruda, fruncido en la cintura y con hombreras abotonadas. La parte baja del delantero se adorna con motivos greenway, bordados con algodones de vivos colores.

Núm. 7. **Traje para baño.**—De franela rayada. Pantalón corto, guarnecido con galones de lana. Blusa fruncida, cerrada en el lado y ajustada por medio de una ancha banda de lana anudada sobre el costado. Mangas cortas y cuello vuelto.

niña de cinco á seis años.—De muselina de lana azul pálido. Falda plegada, guarnecida con galones de faya azul de un tono más oscuro. Cuerpo corto, sin mangas, con cuello vuelto de terciopelo azul. Cinturón de faya azul. Sombrero de paja, adornado con galones azules.

4. **Traje para calle.**—Falda recta de lana Corinto. Cuerpo de lo mismo, con ancho corselete de terciopelo negro, adornado con aplicaciones de fina pasamanería perlada. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo

gas lisas y cuello vuelto de lana diagonal.

Núm. 12. **Peinado para esoirée.**—Para formar lo se reúne todo el cabello, después de ondulado, en la parte superior de la cabeza, sitio en donde se dispone en graciosos bucles y cocas huecas. Tupé ligeramente rizado, cubriendo la frente.

Número 13. **Traje para niño de seis á ocho años.** Es de lana azul claro. Pantalón corto. Blusa rusa, con plastrón de seda. Mangas huecas.

Número 14. **Sombrero fantasía.**—Es de paja de Italia color de rosa. La copa se adorna con un pájaro caprichoso colocado sobre un abullonado de gasa de seda blanca, con motas de terciopelo rosa.

Número 15. **Traje para niña de seis á ocho años.** Delanilla beige. Falda plegada. Cuerpo chaqueta con aldetas dobles. Los delanteros, adornados con botones, se abren sobre una camiseta de fulard. Mangas hue-



NÚM. 12.—PEINADO PARA «SOIRÉE»

cas, abotonadas en las bocamangas.

Núm. 16. **Traje para mañana.**—Falda recta, de lana listada de tonos gris plata y azul. Chaqueta-frac de lana lisa azul oscuro. Los delanteros, vueltos á modo de solapas, dejan al descubierto un plastrón de batista plegada, con cuello alto, bajo el que se anuda una corbata de fular fantasa. Mangas lisas. Toca de tul perlado y pasamanería. Tela necesaria: 5 metros de lana listada, doble ancho, y 2 metros de lana lisa, también doble ancho.

N.º 17. **Traje para ceremonia.** Es de faya heliotropo. Cuerpo corto, con aldetas cortadas y bordadas al pasado. Los delanteros se abren sobre un plastrón bordado, rodeado de solapas fruncidas. Mangas huecas con puños bordados. Falda recta, plegada detrás. El delantero aparece bordado en forma análoga al cuerpo. Sombrero de paja negra, adornado con plumas y cocas de cinta. Tela necesaria: 14 metros de faya.

2.º **Traje para novia.**—Falda de seda brochada, prolongada en larga cola. El delantero se guarnece en el bajo con pabellones de encaje prendidos con grupitos de flores de azahar. Cuerpo corto, con aldetas y plastrón de encaje. Este último se rodea con solapas de lo mismo. Mangas huecas, con puños de encaje. Largo velo de tul ilusión, prendido con un grupo de flores de azahar. Tela necesaria: 24 metros de seda brochada.



NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS



NÚM. 14.—SOMBRERO FANTASÍA

LABORES

Núm. 2. **Cofrecito para guardar la labor.**—La armadura de este cofrecito es de junco barnizado. El interior se forra con raso azul abullonado. La parte superior de la tapa se cubre con una aplicación de terciopelo bordada.

Núm. 2. **Detalles del bordado de la tapa del cofrecito num. 2.**—Estos moti-



NÚM. 15.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS

negro. Sombrero de paja. Una guirnalda de menudas flores rodea la copa. Tela necesaria: 9 metros de lana doble ancho y un metro 50 centímetros de terciopelo.

5.º **Traje para niño de siete á nueve años.**—Es de cheviotte azul marino. Pantalón corto. Blusa larga, ajustada al talle por medio de un cinturón de piel. Mangas lisas. Sombrero de paja, con cinta azul.

6.º **Traje para visita.**—Es de cachemir de Escocia, gris níquel. Falda recta, guarnecida en el delantero con aplicaciones



NÚM. 16.—TRAJE PARA MAÑANA



NÚM. 17.—1. TRAJE PARA CEREMONIA

2. TRAJE PARA NOVIA



NÚM. 18.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 19.—TRAJE PARA NIÑO DE 7 Á 9 AÑOS

vos se bordan al pasado con torzales de tonos matizados.

Núm. 4. **Puntilla al crochet.**—La base de esta puntilla es un zig zag hecho con trencilla calada y rodeado de vueltas de barras. Las estrellas que forman la parte inferior de la puntilla se unen á la base por medio de una sencilla labor compuesta de bridas y piquitos de puntos de cadeneta.

Núm. 5. **Puntilla al crochet.**—Se ejecuta al través: 4 bar., 20 de ca., sobre los

que se vuelve haciendo 3 medias bar., 18 bar., sobre los puntos de ca., la última sobre la bar., última de la vuelta precedente 2 de ca., una bar., se vuelve la labor: 7 bar., 5 de ca., un medio punto sobre los de cadeneta de la vuelta anterior. Esta operación se repite cinco veces. Luego se vuelve la labor y se hacen: 5 de cadeneta, 2 bar., 5 de ca., 2 bar., una bar., vuelta; 4 barras, 1 de ca., una bar., 5 de ca., 1 de ca., una barra, 1 de ca., una bar., etc. Se vuelve la labor; 5 de ca., una barra, 5 de ca., se pasa una bar., etc. De este modo se forman las onditas que terminan los picos de la puntilla.

Excentricidades de artistas.

El gran violinista Paganini se hallaba en Verona el año 1817, entusiasmando al público con sus admirables conciertos.

El director de orquesta del teatro, que era un tal Valdabriní, más notable como hablador que como violinista, se permitió decir que Paganini era un farsante, que sólo tocaba bien algunas piezas que tenía muy sabidas, y que él había compuesto un concierto de violín ante cuyas dificultades se estrellaría la fama injusta del celebrado artista.

Se enteró Paganini y pidió permiso á Valdabriní para ejecutar alguna obra suya. El director, que no deseaba otra cosa, le dió la partitura del famoso Concierto.

Verificóse el ensayo, y Paganini, en vez de ejecutar la obra á que me refiero, se entretuvo en improvisar, creando verdaderas maravillas con facilidad portentosa.

Con esto, los que presenciaron el ensayo quedaron convencidos de que Paganini era violinista prodigioso, pero también de que no podría tocar la producción del director de la orquesta.

Valdabriní se acercó al gran instrumentista, y con aire de superioridad le dijo:

—Veo, querido, que no os atrevéis con mi Concierto: no he tenido la satisfacción de oír una sola frase de él: al menos no la he conocido.

—No os apuréis, contestó Paganini; esta noche reconoceréis vuestra obra; sed indulgente si no la interpreto á vuestro gusto.

Llegó la hora de la función, y el público aguardaba con ansiedad la composición de Valdabriní. Cuando tocó el turno al famoso Concierto, Paganini dejó el arco, y reemplazándolo con un delgado junco, ejecutó la producción que su autor creía imposible tocar sino después de largos y penosos estudios.

La ovación que recibió Paganini fué inmensa, y el director de orquesta quedó como si, en vez de poner Paganini el junco en las cuerdas del violín, lo hubiese sacudido en su rostro.

Hace ya bastantes años que se detuvo un elegante carruaje delante de una casa cerea de la Magdalena, en París. Apeóse un joven muy distinguido, y dirigiéndose al portero, le preguntó si tenía habitaciones que alquilar.

El cancerbero contestó negativamente; pero el desconocido, señalando á una tablilla fijada en la puerta, replicó:

—¿Y la habitación que indica ese papel?

—Señor, contestó humildemente el portero, esa habitación no es para usted: es una guardilla.

—Precisamente es lo que deseo.

—¿Cómo! ¿Quiere usted una guardilla? Mire usted que es muy mala.

—No importa; me quedo con ella: ¿cuánto renta?

—Cien francos al año.

—Queda hecho el trato.

Marchóse el joven, pero no tardó en volver con un mozo de cordel, portador de una caja de forma extraña:

—¿Qué será eso? preguntó la portera á su marido, después que metieron la extraña caja en la guardilla.

—No he podido averiguarlo. El inquilino me ha prohibido tener curiosidad y me ha dicho que no quiere recibir á nadie más que á un caballero alto que vendrá á trabajar con él.

—¿No te ha dicho su nombre?

—No: es un secreto.

—Entonces no sabremos á quién debemos dejar subir.

—Sí. El caballero dirá estas palabras: *En nombre del diablo*.

—¡Hum! ¡Eso me da muy mala espinal exclamó la portera.

Por la tarde se presentó el embajador del diablo. Era un hombre de aspecto sombrío.

Todos los días pasaba cinco ó seis horas en la guardilla con el inquilino.

Así transcurrió un mes, durante el cual los porteros se alarmaban cada día más. Al fin se ocultó el portero en el desván inmediato, y oyó el siguiente diálogo:

—Continuemos.

—Pero ¿cree usted que yo puedo representar bien al diablo?

—Es difícil, pero lo conseguirá usted al fin y al cabo.

—¡Jesús! exclamó el portero: han hecho pacto con Satanás. Yo no puedo consentir esa iniquidad.

Y el pobre hombre bajó á escape la escalera y se dirigió á casa del comisario de policía, quien no tardó en presentarse en la guardilla.

—¿Quién es usted? preguntó el comisario al inquilino.

—Giácomo Meyerbeer.

—¿Y usted?

—Levasseur, primer cantante de la ópera.

—Ha sido usted acusado de tener pacto con el diablo.

—Eso quisiera yo, contestó Levasseur, para interpretar bien la parte de protagonista en esta ópera. Mire usted, señor Comisario.

Y abriendo la extraña caja, enseñó los cuadernos de la partitura de *Roberto el Diablo*.

—He alquilado esta guardilla, dijo Meyerbeer, para poder repasar su papel á Levasseur sin testigos; pero veo que, huyendo de la indiscreción, hemos venido á dar en la ignorancia.

Durante la permanencia de Gottschalk en Jamaica, y en una de sus excursiones para ver y estudiar la ciudad de Kingston, penetró en una iglesia protestante en el momento en que ésta se hallaba llena de devotos. Hablaba el pastor de la caridad evangélica; pintaba con negros colores el triste estado á que habían quedado reducidas las familias de algunos infelices náufragos perdidos en aquellos días entre las borrascas del mar, y empleaba todos los recursos de su elocuencia para conmovir al auditorio y hacerle contribuir al remedio de tantas desgracias.

Gottschalk, que escuchaba conmovido las palabras del sacerdote, divisa en uno de los ángulos del templo un órgano; movido por una idea feliz, se acerca poco á poco, y procurando no ser visto, al instrumento; siéntate delante de él, imprime movimiento al fuelle, deja correr sus manos por el teclado, y da principio á una melodía de sabor religioso, tenue, triste, apasionada, que hacia pensar en los coros sublimes de los ángeles.

La suavidad de la composición era tal, que no impedía á los fieles oír la voz evangélica del pastor; pero poco á poco éste, dominado por la influencia de la inspiración de Gottschalk, puso fin á sus palabras, fascinado, como todos los circunstantes, por las deliciosas armonías escapadas del órgano.

Poco á poco, el tema fué perdiéndose en notas divinas que pusieron fin á aquella música improvisada y arrobadora. Entonces Gottschalk, cogiendo en la diestra el sombrero, depositó en él algunas monedas, recorrió todos los bancos del templo, recibiendo de todos los circunstantes valiosos donativos, y apenas llegado á la puerta, vació el sombrero en la falda de una anciana y desapareció. La cosecha de moneda fué pingüe, y á Gottschalk le cupo la satisfacción de haberla producido con la extrañeza de su aparición y el influjo de su genio.

CURIOSIDADES

LOS ABANICOS

II

En el siglo XVII los pintores de abanicos formaron una corporación, cuyos estatutos aprobó Luis XIV de Francia el año 1678. Estos pintores aprendieron de los italianos á reproducir los cuadros más célebres, reduciéndolos á las proporciones de los países; pero los franceses se adelantaron á los italianos, incrustando en el marfil del varillaje el nácar y la concha. Asimismo esculpieron en las varillas escenas tomadas de cuadros y de estampas.

En uno de los museos de París se conserva un abanico de la época de Luis XVI, que perteneció á la reina María Antonieta. El país es de finísimo tafetán, apareciendo en él pintadas con mucha perfección varias escenas mitológicas. Un abanico del siglo XVII, que se conserva en la colección de los esmaltes y joyas del Louvre, contiene preciosos adornos, formados con aplicaciones pintadas sobre fondo de tul.

Por aquella época el tamaño de los abanicos tendía á aumentar considerablemente, para armonizarse con la amplitud de los trajes, que llegaron á ser voluminosos, gracias á la moda de los *paniers*.

Los más comunes tenían el país de tela ó papel dorado ó plateado por medio de polvos de oro ó plata; otros mostraban en el centro del país una especie de enrejado que servía á las damas para poder seguir viendo lo que ocurría alrededor suyo, cuando se tapaban con el abanico. La moda de estos abanicos con mirilla se atribuye á Ninón de Lenclos.

En el siglo XVIII la abaniquería parisiense brilla sobre todo por la elegancia de los modelos, la riqueza del material y la delicadeza del trabajo. En 1730 se generalizó para la fabricación de los países de abanicos la tela y el papel. Los discípulos de Boucher pintaban en ellos preciosas escenas mitológicas ó campestres. La célebre Pompadour, que protegía á las artes, ha dejado su nombre á una clase de abanicos cuyo varillaje, de nácar ó marfil, estaba cubierto de delicadas pinturas representando flores ó frutos. Se cita uno que usó, de admirable encaje, en cuyo país había cinco medallones de oro con otras tantas preciosas miniaturas.

En 1860 apareció en Burdeos un abanico que había sido regalado á la desventurada reina María Antonieta el día de su boda. Era de tafetán de Florencia, en cuyo país aparecían perfectamente pintados por un lado ramitos de rosas y de *miosotis*, orlados con lentejuelas, y por el otro las armas de Francia con una corona de oro, y en la parte inferior una crucecita del Espíritu Santo. El varillaje era de marfil con incrustaciones y esmaltes.

Gran número de abanicos del siglo XIII estaban adornados con magníficas composiciones de los más célebres pintores de aquella época.

El arte de pintar países de abanicos llegó á ser en aquella época esencialmente parisién. En los comienzos de la Revolución aparecen en los países los retratos de los hombres políticos que más llamaban la atención, ó las escenas que recordaban los dramáticos acontecimientos de aquel período de agitación.

Bajo la dominación de la primera república, cuando las modas griegas y romanas se hallaban en todo su apogeo, se usaron mucho los abanicos con camafeos; pero no tardaron en ser reemplazados por otros de gruesa tela, en los que se pegaban estampas.

Durante el Directorio, las señoras adoptaron los abanicos de crespón con lentejuelas y varillaje de sándalo. Cuando Napoleón Bonaparte regresó de la campaña de Egipto, el busto del primer cónsul, rodeado de motivos alegóricos, apareció en todos los abanicos. En la época del primer Imperio, la moda fué favorable á los abanicos pequeños, cuyos países solían ser de gasa con aplicaciones de seda, y algunos de ellos estaban adornados con perlititas de acero.

La Restauración produjo los abanicos anagramáticos, es decir, con dibujos ó bordados en los que aparecen en forma de anagrama el nombre de la dueña del abanico, ó el de su adorador, ó el del santo de su devoción, ó el de un personaje célebre de su simpatía.

En 1830 volvieron á usarse los abanicos grandes, conocidos en España con el vulgar nombre de *pericones*; pero después de la revolución de Julio se reprodujeron con gran profusión los modelos de los tiempos de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, que han sido desde entonces, y siguen siendo, los tipos de la fabricación contemporánea.

No ha sido España la nación que menos se ha distinguido por su buen gusto en la fabricación de abanicos; y como por añadidura las españolas son, según fama universal, las que con más gracia y desenvoltura manejan este accesorio del adorno femenino, de seguro que todas conocen las diferentes clases de abanicos que han ido sucediéndose.

La China y el Japón son los únicos países del mundo que por la baratura de sus abanicos hacen competencia á Francia, España é Italia.

Para que vean nuestras lectoras la reputación de que gozan en el extranjero, citaré lo que ha dicho un literato francés: «Una mujer española—ha escrito—aventaja con su abanico á los Generales más diestros en la táctica. Tan pronto le abre con la pomposa lentitud y la concienzuda elegancia con que arquee su irisada cola un pavo real, como le agita con perezoso abandono ó con dominadora vivacidad. Otras veces cierra el abanico, produciendo un ruido que se asemeja al batir de alas de un pájaro, ó se lo coloca graciosamente bajo su torneada barba, logrando de cualquier modo los más brillantes triunfos sobre cuantos la contemplan. Además—prosigue el autor á quien cito,—las mujeres españolas suelen decir con el abanico, sin despegar los labios, mucho más que las mujeres de otros países que tienen el don de hablar con elocuencia.»

El abanico, en las postrimerías del siglo XIX, es una verdadera joya artística, llegando á ser su varillaje la última expresión del buen gusto.

Desde que existe la moda, que se perpetúa con rara intermitencia, de que en los países de los abanicos pongan versos los poetas, frases melódicas los músicos y acuarelas ó dibujos los pintores, constituyen verdaderas alhajas que sus poseedoras guardan con el mayor esmero.

En Francia se conserva la leyenda de las señoras que con más distinción y gracia han manejado el abanico. Cítanse, entre ellas, á la famosa Montespán, Ninón de Lenclos, Armanda Béjars, y á las actrices Caisin y Champmeslé.

De todas estas célebres mujeres, y de algunas otras, se ha dicho, con razón, que el abanico es un cetro en sus manos.

La señorita Contat, que fué también una famosa actriz, tuvo verdadero capricho en poseer los abanicos más bellos, más ricos y de todas las formas conocidas. Era tal el número de ellos que poseía, que puede asegurarse que reunía la más completa colección; y como los países ostentaban composiciones tristes ó alegres, los elegía según la situación en que se hallaba su ánimo en el momento en que quería abanicarse.

Un cronista de su tiempo refiere de qué manera se servía del abanico la célebre actriz. Para solaz de las lectoras citaré su reseña:

«Reina absoluta en todo lo que se relaciona con el arte encantador de hacer uso del abanico, imitaba en el manejo del aéreo adminículo á las damas de la nobleza, á las mujeres del pueblo enriquecidas, á las

eoquetas, á las mojigatas, á los abates italianos, y á los príncipes rusos.

De expreso hizo un viaje á España para estudiar el arte que la docta Inés de Mendoza enseñaba á las señoras de su tiempo en 99 lecciones (1). El célebre Rubens no se desdijo en pintar un abanico para la Contat, y llegaron á costar tanto los que todas las señoras deseaban obtener, que los economistas de aquel tiempo declaran que representaban ocho millones de francos el valor de todos los abanicos que había en París y en Versalles.

Hasta aquí el contemporáneo de la actriz. Para terminar esta rápida reseña histórica, apuntaré lo que un célebre poeta contemporáneo dijo, después de ver el abanico en manos de nuestra compatriota la emperatriz Eugenia: *que era el cetro del mundo en manos de una mujer hermosa.*

DANIEL GARCÍA.

CRÓNICA DE VERANO

La belleza perdida.—Una gran tristeza.—Edificar sobre arena.—Sermón perdido.—En Biarritz.—Capítulo de hadas.—Desdichas de Soberanas.—Tristes pronósticos.—El teatro Real.

¡Qué efímero es todo lo que se funda en cosas tan pasajeras y deleznales como la belleza!

En una de mis recientes expediciones por los Bajos Pirineos he hallado, en un pueblo próximo á la frontera de España, á una dama compatriota nuestra que fué de extraordinaria hermosura. Desfigurada por los años y por la edad, se ha encerrado en una casa modestísima, donde vive sola con una antigua y fiel servidora, sin experimentar los goces de la familia, que son los únicos consuelos verdaderos cuando las tristezas llegan, ni los atractivos de la amistad y de la consideración, que recompensan de otras pérdidas que traen en su rápido correr el tiempo.

Pasar los años más hermosos de la existencia en medio de la frivolidad y del lujo, sin edificar nada sólido para cuando llegan los días de la vejez, es el colmo de la imprevisión, y se expía con amargos sufrimientos. La dama á que me refiero goza todavía de los recursos pecuniarios, restos de una gran fortuna. Pero ¿cuál sería su situación si no le quedase ni aun esto?

Después de pasar con ella una tarde sumidos en el gran dolor de recordar los buenos tiempos en la desgracia, me despedí con pena de aquella mujer que fué tan hermosa, y que no ha cuidado de crearse más atractivos que los que le proporcionaba su belleza.

—¿Volverá usted á París este invierno? la pregunté.

—No lo sé, contestó con tristeza. En mi situación actual temo grandes decepciones; me asusta la idea de verme sola; y soledad por soledad, prefiero la de estos lugares retirados, donde la tranquilidad es completa.

¡La reina de los salones; la que tuvo tanto tiempo el cetro de la elegancia y de la belleza, pasando sola y abandonada el invierno en una aldea de los Pirineos!

No tuvo Napoleón una más triste Santa Elena. Cuando al día siguiente vi en la terraza del Casino de Biarritz á las beldades en boga luciendo su elegancia y su belleza entre los acordes de la música y los rumores de las olas, estuve tentado á gritarlas como un misionero antiguo:

—¡Deteneos y escuchad una triste historia que os interesa!

¡Cómo se hubieran reído de mí aquellas beldades griegas, inglesas, francesas y españolas que forman el público cosmopolita del Casino de Biarritz! Y, sin embargo, algunas podían haber utilizado el ejemplo, porque la belleza, como las rosas, vive el espacio de una mañana, y hay que pensar en algo serio durante los hermosos días, si no se quiere que sea triste y fría la noche de la vejez.

Se ha bailado en casa de lady Mellor, con la alegría y el encanto que tienen todas las fiestas en aquella elegante morada que reproduce á orillas del mar el confort y la distinción de las grandes casas inglesas.

Silvia Xiquena, la hija de los duques de Vivona, está hecha un prodigio de juvenil hermosura; las señoritas de Santa Coloma sostenían con ella el pabellón de la hermosura española en medio de aquel concurso de bellezas de todos los países.

Con esta fiesta espléndida ha comenzado la temporada animada de Biarritz, que continuará con las carreras de caballos, y que no terminará hasta que avance Octubre.

El palacio que fué de la emperatriz Eugenia se está arreglando para que sirva de residencia á la reina Natalia de Servia, que buscará allí alivio á las tristezas de madre, de esposa y de reina, que la afligen en todo el esplendor de su belleza.

¡Malos vientos corren para las Soberanas! La emperatriz de Austria dicen que ha perdido la razón y viaja buscando reposo, sin hallarlo en ninguna parte.

De la reina de Rumanía, la interesante Carmen Sil-

va, se cuentan tristezas que podrían servir de asunto á las elegías que en otro tiempo escribía.

La reina madre de Portugal pasa las horas y los días á orillas del mar, escuchando el rumor de las olas, que parece que le cuentan la historia de los dulces sueños que la sonrieron cuando, al pisar los umbrales de la juventud, salió de su patria, la hermosa Italia, para ceñir con una diadema real sus cabellos de oro.

La triste realidad ha desvanecido aquellos sueños. ¡La felicidad no se alberga bajo los blasonados techos de los palacios; y vosotras, las que habéis mirado alguna vez con envidia á las alturas, podéis consolaros pensando que tenéis la dicha más cerca: en la cuna de vuestros hijos, en el reino dilatadísimo, pero más tranquilo, de vuestro hogar!

El capítulo de bodas, de que ya han hablado los periódicos diarios, es numeroso. El palacio de Cervellón se animará con la presencia de la nueva marquesa de Castel Moncayo, que residirá allí con su esposo y con los padres de éste, los duques de Fernán-Núñez.

El Sr. Aragón pedirá su mano á la hermosa señorita Blanca de Casa Torres. Es un opulento propietario de la comarca cuyo nombre lleva.

Los marqueses del Portazgo se instalarán en Madrid después del viaje que emprenderán de recién casados. En su boda los apadrinarán el conde de Catres, hermano del novio, y la condesa de Villalba, hermana política de la novia.

El invierno próximo no promete ser muy animado en los salones madrileños. El duque de Fernán Núñez está muy delicado de salud; la duquesa de Bailén no regresará á Madrid hasta el mes de Febrero; la duquesa de Medinaceli y la marquesa de Viana visten reciente luto por la muerte de su hermano el marqués de Peñaflor; el embajador francés que reemplaza al amable y hospitalario M. Cambón, es soltero, y todo esto indica que habrá muchos salones cerrados.

Pero Dios mejora sus horas, como dice un antiguo adagio, y no hay que hacer todavía tristes pronósticos.

La compañía contratada para el teatro Real es notable, y en ella figura el tenor Tamagno, del que guarda nuestro público tan gratos recuerdos.

EL ABATE.

Biarritz, Septiembre del 91.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Mariguit Dalaga.—Transmito á Salvi los deseos que me manifiesta, y puede usted creer serán atendidos con toda la prontitud que nos sea posible.

Tulipán negro.—El Administrador me da cuenta de su encargo. Ninguna de las cartas á que usted alude ha llegado á mi poder; de otro modo, hubiera tenido mucho gusto en contestar á su pregunta como hoy lo hago.—El uso de la *Crema de la Meca* es sencillísimo: después de haberse lavado el rostro con agua clara, se extiende sobre él, y con la mayor igualdad posible, una ligera capa de crema; á continuación se pasa por el cutis un fino lienzo y la borbolla de los polvos. Haciendo diariamente tan fácil operación, se conserva la piel blanca, suave y perfumada.—Quedo de nuevo á sus órdenes para cuanto le ocurra.

G. L., Murillo de Rioleza.—Apunto sus deseos, y los tendremos presentes.

B. L. y C., Lage.—La reclamación fué inmediatamente atendida.

X. Y. y Z.—En los grabados de este mismo número encontrará los modelos que le son necesarios.—Tengo de él muy buenas referencias, pero me es de todo punto imposible garantizar á usted sus resultados.—Sí; puede ser muy bien de terciopelo ó *peluche*. Abrigo la ilusión de que se cumplirán sus amables profecías.

Mariposa.—Utilice usted la tela cuya muestra me remite, para el objeto á que se refiere; pero no sola, sino en combinación con un tejido de seda ligero; respóndeme de la China, fulard ó tafetán de un color liso.—Si está en buen uso, no me parece mal la reforma que proyecta.—Apruebo en todo y por todo su proceder en esta ocasión.

A. Tulita.—La jardinera de junco barnizado conteniendo plantas de salón, estará muy bien delante del balcón del saloncito de confianza.—Batista ó nansú de un tono azulina, rosa pálido, malva ó heliotropo.

T. V. de V., Zaragoza.—Elija usted un traje de cachemir de Escocia, gris plata ó *beige*. El sombrero que me describe es bonito, y puede usted seguir usándolo durante uno ó dos meses. Confieso que desde luego he sentido hacia usted vivas simpatías, y que, por lo tanto, tendré verdadero placer en contarme en el número de sus amigas.

A una admiradora de Eiffel.—¿Por qué no? Yo aseguro á usted que lo encuentro muy razonable.

Mistress Cursi.—En los números 123 y 125 de nuestro semanario, y en los artículos titulados *La vida social*, encontrará usted detallada contestación á todas sus preguntas.

V. del V.—Se pidieron los patrones á París y le serán remitidos tan pronto como se reciban.—Un metro en cuadro, todo lo más.—Las sedas argelinas de tonos

matizados se emplean con muy buen éxito para esa clase de labores.—Si es en corta cantidad, no hay inconveniente.

Triste de mí.—Debe usted contestar á las cartas de pésame de sus amigos, expresando agradecimiento por la parte que han tomado en su dolor.—Durante los tres primeros meses, sí; pasado este tiempo, no es necesario.—No trato de consolar á usted, porque comprendo que sólo el tiempo podrá procurar algún alivio á sus pesares; pero de ellos participo, reiterando á usted mi sincera amistad.

S. S. de S.—El encaje *Richelieu* ó *Renacimiento*, me parece muy adecuado para el objeto. Puede usted hacer los festones y cordoncillos con fino torzal de un tono pálido, y le aseguro que la labor resultará lindísima.—Los ramos simétricos, por bonitos que sean, están un tanto pasados de moda. Las flores se colocan en jarrones y centros, sueltas y colocadas en aturdimiento desorden.—Si usted quiere, pediremos á París los patrones de la chaqueta que tanto le gusta, y de este modo podrá usted confeccionarla con toda facilidad. Como tejidos á propósito, citaré á usted el paño de damas de un tono liso, ó la lana inglesa, formando mecelilla ó menudos dibujitos.

C. de C., Coruña.—Se le remitió la cajita de *Polvos de Candor Rachel*.—Efectivamente, estos polvos favorecen mucho á los tipos morenos.—No hay por qué.

Brillante.—Queda hecho el traslado, y supongo en su poder los números que le faltaban.—No, señora. Ha hecho usted muy bien, pues siempre tendré gusto en atender y servir á tan buena amiga.

H. D. de A., Valencia.—Abrigo la esperanza de que no sucederá lo que usted se teme; es usted demasiado discreta é inteligente para no salvar la situación, por difícil que ésta sea.—El cachemir de Escocia se emplea mucho para trajes de entretiempos.—La ondulación de todo el cabello es indispensable aun para los peinados que no son de estilo griego. Esta se consigue fácilmente y con toda perfección usando las *Onduladoras Margarita*.

A Lolita.—Tengo mucho gusto en describir á usted un modelo de *matinée* tan nuevo como elegante. Es de fulard fondo gris plata, sembrado de motitas coral. La espalda modela el talle y se prolonga por medio de una aldeta fruncida. Los delanteros, bastante largos, se fruncen en los hombros y forman, á partir de la cintura, una especie de corsete abullonado. El *matinée* se adorna con un cuello vuelto, terminado en chorrera, de gasa de seda gris plata, festoneada en los extremos con seda coral. Doble cinturón de faya coral anudado en un doble lazo. Mangas huecas con vuelillos de gasa festoneada.—El modelo que me indica para el trajecito del niño, me gusta mucho.—Gracias mil por sus bondades.

Hija del Cid.—Se le remitió el número extraviado.—Entre los más acreditados ortopédicos de Madrid se encuentra Chevalier, que tiene su establecimiento en la calle del Desengaño, núm. 10.—Nada de eso; estoy siempre á sus órdenes.

Giovanna.—El regalo debe consistir en una joya de más ó menos valor: alfiler, pulsera, pendientes, etc.—Es usted sumamente modesta, y me permito no dar crédito á sus afirmaciones.

A. X.—Felicitó á usted por sus aficiones, que prueban que es usted poseedora de delicados sentimientos.—Si el hilo chino no es de su agrado, puede emplear para el bordado algodón blanco bastante fino.

S. B., viuda de D.—No está usted mal informada, ni mucho menos: la *Nieve Pompadour* está recomendada, con especialidad para los climas húmedos, y proporciona resultados inmejorables.—Si usted lo desea, no hay inconveniente.—Puesto que es usted tan amable que lo deja á mi elección, le diré que doy mis preferencias á la toca de encaje y pasamanería.—Agradecemos á usted mucho las nuevas suscriptoras que nos facilita.—No está obligada en modo alguno.

A una aragonesa.—Unas zapatillas de terciopelo con la labor dibujada y empezada, y los materiales necesarios para terminar el bordado, costarán á usted de 20 á 35 pesetas, precio al que hay que agregar los gastos de porte y embalaje.

Valentina C.—Acepto muy complacida el favor que me dispensa. ¿Quiere usted que responda á su pregunta con entera franqueza? Sí; Pues diré á usted que la juzgo tan inteligente como simpática y graciosa.

LA SECRETARIA.

UN BUEN REMEDIO

A sabañones no expongo mis manos en la estación del frío, usando el jabón de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería de Victor Vaissier, París.

Depositorio: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

RECLAMACIONES

Han sido las de la semana anterior de Burgos, Talavera la Real, Valencia, Murillo de Rfo Leza, Morón, Astillero, Ribadeo, Tarancón y Baltar.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis

PASATIEMPOS

90

CHARADA

—Una dos, tres, cuatro dos
que hay en la *tercia segunda*
todo.

—No, que me hace daño.
—¡Aprensión!

—Y no me gusta.

91

CUADRADO

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que se lean horizontal, vertical y diagonalmente seis nombres de mujer.

E. N.

92
MUTILACION DE PALABRA

Si le quitas á mi *todo*,
que es el nombre de una villa,
las *dos letras* del final,
al punto salta á la vista
un terreno que produce
en América y la India
una planta sorprendente
de cuyo fruto fabrican
cierta cosa que en las casas
es apreciada y precisa;
mas si al hombre de mi *todo*
le separas ó eliminas
cuatro letras del final,
resulta, lectora pía,
ese fruto que es tan blanco
y que después, de sus fibras
se forma cosa muy útil
para sastres y modistas.
Siempre quedará del *todo*,
si es que *siete letras* quitas,
lo que las letras restantes
bien claramente te indican;
y ya, para terminar,

te diré, lectora mía,
que la villa de que hablo,
sino mienten mis noticias,
encuétrase situada
en mitad de Andalucía.

A. DE LA V. CH.

SOLUCIONES

Al núm. 79.—Charada:
ESPAÑOLA

La han presentado las señoras y señoras: Carmencita Beltri Villaseca; *Flor en capullo*; Severa Lubary Placeres; *Cristobalina*; Amalia Lubary; Gloria García Celada y Muñoz; *Brisa del Miño*; A. de la V. Ch.; *Una suscritora de Escoriaza*.

Al núm. 80.—Rompecabezas:

AMALÁRICO

BARCELONA, PAMPLONA, TARRAGONA,
LÉPIDA, SEVILLA, CÓRDOBA, OVIEDO,
CÁDIZ, CORUÑA

La han presentado las señoras y señoras: Carmencita Beltri Villaseca; Adela Normes; *Cristobalina*; Severa Lubary Pla-

ceres; Amalia Lubary; Gloria García Celada y Muñoz; María del Carmen Lavifia; *Brisa del Miño*; *De lo civil se pasa á...*; Pepita Martínez de la Peña; Dolores de Benito y Marín; *Una suscritora de Escoriaza*; Ignacia Erce de Mongado.

Al núm. 81.—Diálogo enigmático;

TEOLA

La han presentado las señoras y señoras: Gloria García Celada; *For ever*; María del Carmen Lavifia; *Brisa del Miño*; *De lo civil se pasa á...*; *Mi pensamiento está en Granada*; *Nidia*; A. de la V. Ch.; Pepina Martínez de la Peña; *Una suscritora de Escoriaza*; Ignacia Erce de Mongado.

CORRESPONDENCIA

A. B. B.—Doy á usted gracias por las frases tan afectuosas que me dedica en su carta. Será usted complacida.
M. V.—Llegaron tarde á mi poder las soluciones á los pasatiempos 76 y 77, pero eran buenas.

[SIBILA]

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. E. F. Villacian; en Santa Marta, D. J. B. Barros; en Bolivia, D. José María Farfán; y en Portugal, Midoes y C.ª

MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad.
LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 Céntimos.



Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

NAVEAU & C.ª, 22, Rue Dussoubs, PARIS

Depósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1.ª - BARCELONA

Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

PILDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro Inalterable



APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, ADOPTADAS POR EL FORMULARIO OFICIAL FRANCÉS Y AUTORIZADAS POR EL CONSEJO MEDICAL DE SAN PETERSBURGO.



Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exájsese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

OBSEQUIO

A NUESTRAS SUSCRITORAS

Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

Retazos médicos.—(Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas.) Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones populares á las madres de familia.) Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar. Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de La Última Moda, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Nanent, químico, Paris.

Polvos de Candor.

(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentrifica de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.
El frasco grande, 4 pesetas.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

PERFUMERIA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARGA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite á las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

PATRON DE EQUIPO PARA VESTIR DE corto á los niños. Se compone de las siguientes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dormir.—3. Chabarra.—4. Justillo.—5. Babero.—6. Pantalón pañal.—7. Traje interior.—8. Traje para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de vestir.—11. Abrigo.—12. Botita.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas. En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas.

EL ECO DE LA ZAPATERIA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jerónima, 7, principal.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PASTA CIRCASIANA

Suaviza y blanquea las manos. Precio en Madrid, SEIS PESETAS. Las señoras suscriptoras de provincias pueden dirigir el pedido á nuestra Administración, siendo de su cuenta los gastos de porte.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO Por CH. FAY, Perfumista 9, rue de la Paix, 9, PARIS

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.—DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FREYA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.